

CATEQUESIS Y TELEVISION

La postura de «los buenos» ante el fenómeno «televisión» se ha beneficiado, quizá por contraste, de la postura negativa que los mismos adoptaron ante el cine; lo nefasto de aquella actitud, preponderantemente negativa o defensiva, ha inclinado a mirar con ojos más ecuanímenes a la recién llegada TV. Por de pronto, la Pedagogía ha entrado en relación cordial con la TV en los países más desarrollados y es probable que la catequesis comprenderá sin tardar las maravillosas posibilidades que también a ella proporciona.

Por nuestra parte examinaremos dos de estas posibilidades: una, que lograremos quizá a más largo plazo, que llamaremos «catequesis televisiva»; otra, de aplicación inmediata y que hemos podido experimentar, en que consideraremos a la TV como medio al servicio de la catequesis.

I.—CATEQUESIS TELEVISIVA.

Si queremos construir una auténtica catequesis televisiva, y no simplemente una catequesis tradicional llevada a la pantalla, hemos de considerar, ante todo, lo que es la TV.

1. *Naturaleza de la televisión.*

a) Lo que es.

La TV viene a ser el microcosmos de los medios audiovisuales. Resume todas las cualidades positivas de la familia de las imágenes

y supera todos los demás medios añadiendo nuevas energías expresivas: presentación en directo, realidad de las escenas, integración del espectador en el dinamismo del suceso...

Esta impresión de síntesis podría dejar creer que se le aplican cada una de las leyes de los instrumentos asimilados. No es así. Se trata de algo nuevo, con nuevas leyes y nuevas energías. Es una modalidad autónoma del arte que debe ser estudiada en sí misma. Como tal, sus estructuras peculiares no permiten la entrada de la catequesis tradicional sin importantes adaptaciones: de su integración nacerá una catequesis forzosamente distinta, «televisiva».

b) Caracteres propios.

La limitación de su pantalla la hace preponderantemente anafórica. Esto acarrea desventajas para el pequeño que sólo sabe globalizar; sin embargo, en el muchacho este peligro cesa quedando más bien beneficiado al no dejarse tanto margen a la fantasía o curiosidad dispersa.

La prolongada fijación de los cuadros agota la materia y el interés. Esto permite que el ritmo sea algo más lento que en el cine y por ello más aprovechable en el campo pedagógico. Por otro lado, esta sucesión lenta crea una atmósfera carente de tensión: el chico, cosa que no ocurre en el cine, se encuentra en posesión de sí mismo gracias a lo cual no se disminuyen las posibilidades para la instrucción.

Su lenguaje, a base de imágenes, puede parecer peligroso para el desarrollo intelectual del niño; no negamos que exista tal peligro, especialmente con los pequeños; sin embargo, gran parte de los pedagogos que utilizan la TV afirman que es relativamente fácil hacer acceder a la abstracción y que, además, la misma imagen despierta en el niño un deseo de acción que desaloja el peligro de pasividad.

Lo actual e instantáneo de la TV es casi lo que más cautiva al joven y al adulto, por el dinamismo que entraña: su ventaja en esto sobre el cine puede apreciarse comparando la intensidad del gesto y de la emoción en quien presencia un reportaje deportivo ya en el cine ya en directo por la TV.

Es lugar común decir que la TV es una ventana abierta desde el propio hogar sobre el mundo; esto nos lleva a subrayar una de

las notas más interesantes de la TV: su «intimidad». Con la misma alegría con que el niño saluda por su nombre al presentador, se disgusta si él o ella le resultan antipáticos; se establece una verdadera relación personal de espectador a actor; aquél llega a comulgar afectivamente con éste. Por su parte, el personaje televisivo procura adaptarse a tal exigencia cuidando extraordinariamente todos los recursos expresivos de su gesto y de su rostro.

c) Objetivos de la TV.

Esquemáticamente podríamos resumirlos en: información, recreo y educación.

Sus limitaciones provienen de que nunca deja de ser un medio y no alcanza por ello la fuerza de la comunicación personal directa, ni puede adaptarse a la necesidad concreta de cada ambiente y de cada persona.

d) Eficacia.

Debido a su enorme alcance como medio de difusión, origina hábitos mentales, imágenes psicológicas colectivas, con una fuerza de reacción en cadena en el seno de las masas —capacidad ésta perfectamente explotada por toda clase de propagandas—. Se universalizan las inquietudes y puede llegar a ser la TV un código siempre al día de los modos de vivir. La importancia de este fenómeno es evidente puesto que cambiar los criterios equivale a cambiar la sociedad.

El gregarismo que de esta acción podría seguirse, y lo negativo de tal influencia, deberían remediarse ventajosamente con la organización seria de «teleclubs» como lo van teniendo algunas naciones.

La TV. repercute sobre la vida doméstica, no sólo negativamente, haciendo tambalearse estructuras tradicionales, sino también positivamente reagrupando a ciertas horas alrededor de la pantalla familiar a los que antes iban a sus diversiones particulares, o proporcionando temas comunes de conversación que facilitan el diálogo.

... Teniendo en cuenta estas notas de la TV séanos permitido imaginar ahora lo que entendemos por catequesis televisiva.

2. *Naturaleza de la catequesis televisiva.*

Insistamos en que la catequesis televisiva es muy distinta de una catequesis tradicional llevada a la pantalla del televisor: supone más bien que la catequesis, sin renunciar a sus postulados fundamentales, aprovecha ciertas peculiaridades de la TV.

a) Aprovechamiento de los caracteres propios de la TV.

1. Condicionamientos exteriores: En todo aprendizaje la atención es fundamental; ahora bien, ésta permanece tensa ante la pantalla de TV; sin duda, esa cualidad de intimidad y comunión afectiva que señalamos antes, impide la distracción: el espectador siente que le hablan a él y este índice de relación individual repercute positivamente en la atención. Refuerzan este efecto la reducida dimensión de la pantalla y el movimiento de las imágenes.

Añádase a esto la instantaneidad y el ambiente de distensión, y quedará fuera de dudas que una instrucción catequística es posible a través de la TV.

2. Posibilidad de un mensaje catequístico. El mensaje requiere algo más que la pura transmisión de la verdad: pide un contacto personal que constituye en buena parte la razón de ser del catequista.

¿Puede aportar la TV este elemento personal? La TV puede instruir, pero ¿y educar?

El problema es real y discutido. Por nuestra parte creemos que la TV tiene esta capacidad. Ante la pantalla de TV se experimenta una verdadera comunión afectiva, a la que antes hemos aludido y que, si es de signo positivo, repercutirá en todo lo que allí se nos transmite. La misma técnica de la TV aumenta esta posibilidad al centrar todo el interés en la persona humana: en torno a ella gira la realidad televisiva y la calidad de este vínculo determinará en buena parte la calidad del mensaje televisivo: los infinitos e irrepetibles modos de comportarse el hombre constituyen la materia esencial del lenguaje de la TV.

Por ello, el catequista puede muy bien transmitir por este medio el mensaje, antes reforzado que debilitado: su cara llenará, a veces, la pantalla entera llevando al grado máximo todas las capacidades expresivas del rostro humano, sin las distracciones inevitables que ofrece el marco de la clase.

Queda esto potenciado por la «intimidad» propia de la TV: ésta individualiza lo que nos dice de modo que el espectador tiene la impresión de que se dirigen a él personalmente.

Por todo ello creemos que la TV puede transmitir el mensaje como tal: su pantalla deja filtrar con facilidad, y aun con ciertas ventajas, el testimonio del catequista.

3. Aspecto didáctico. La TV no excluye de su campo ningún otro medio auditivo o visual: se acomoda al uso de la pizarra, del franelograma, del disco combinado con la filmina, etc.; y puesto que el niño aprende casi todo por medio de imágenes, ¿qué mejor que catequizarle con imágenes, elaboradas con todos los recursos de la técnica, cosa que pocos medios pueden realizar como la TV?

b) Eficacia.

1. Por la TV, la catequesis «irá a domicilio». Una de las insuficiencias mayores de la catequesis actual es su limitación a los niños y adolescentes; el joven, y cuánto más el adulto, quedan fuera del ámbito propiamente catequístico, muchas veces cuando más lo necesitan. Además, esta exclusión de los adultos neutraliza nuestra acción sobre los actuales catequizandos: éstos caen a menudo en un ambiente enrarecido y el apartamiento religioso no se hace esperar.

Difícilmente se vislumbran caminos de solución superiores a los que puede abrir una buena catequesis televisiva.

2. En cierto sentido esta forma de catequización podría superar a la catequesis actual: si los catequistas televisivos fueran, como es de suponer, los más preparados, lograrían resultados inalcanzables por tantos sectores menos aptos, ya por cierta suplencia, ya mostrando el modo óptimo de proceder, convirtiéndose así la catequesis televisiva en una discreta y cómoda escuela de formación de catequistas; además, se dispondría de un material pedagógico-catequístico con el que no pueden soñar la mayoría de las catequesis escolares o parroquiales.

c) Limitaciones.

La primera sería la imposibilidad de hacer una aplicación concreta según los ambientes y personas: algunos medios para solucionar esta deficiencia los expondremos más adelante.

Otra de las limitaciones de la catequesis televisiva es la falta

de diálogo, que puede hacerla antipática por la apariencia de dogmatismo y por su relativa inadaptación. Algo tan sólo podría remediarse si el catequista televisivo respondiera, al fin de cada «lección», a las principales preguntas imaginarias que pudieran plantearse.

d) Organización.

En el plano simplemente pedagógico se llevan con éxito en la actualidad cursos por TV. En el plano religioso se han lanzado en España con buenos augurios emisiones de orientación cristiana; sin embargo, por el público al que se dirigen, por los temas tratados y los métodos que se emplean, no pueden englobarse estrictamente en lo que consideramos como catequesis televisiva.

La catequesis televisiva, dando por supuesto que logre integrar las exigencias esenciales de la catequesis con las de la TV, podría presentarse bajo las formas siguientes:

1. Recepción del programa sin ningún contacto con el centro televisivo. Sería aceptable para catequizandos ya bastante formados.

2. Se presencia la emisión y se busca el contacto con la emisora por alguno de estos medios:

- visitas periódicas al centro y diálogo con los profesores.
- por medio del teléfono.
- por servicio de correspondencia (cartas, libros, revistas, etc.).

3. Utilizando alguno de los tres últimos medios de comunicación señalados, se reciben las emisiones:

- en particular.
- en un centro especial bajo la supervisión de una persona mayor.
- en un centro dotado de un profesor o catequista que lograría la última adaptación y aclaración de los programas.

... La combinación oportuna de estas posibilidades podría extender los beneficios de la catequesis televisiva a casi todos los ambientes.

La correspondencia, en especial, se ha revelado como uno de los mejores auxiliares de la TV en su empeño de adaptarse lo más posible, correspondencia que no se limita al envío de cartas, sino que

comprende el intercambio de textos para guiar al alumno en lecciones y aplicaciones.

El centro emisor podría coincidir, en el caso de España, con la TV Nacional, que, en el transcurso del año lanzaría catequesis diferenciadas según edades y ambientes. Pero hemos de reconocer que un canal único, debido a sus inmensos compromisos, difícilmente encontrará lugar para satisfacer las exigencias de una catequesis completa en el transcurso del año. Se impondría, pues, la creación de otros canales de TV para satisfacer a las necesidades no sólo de la instrucción religiosa, sino también para el importante servicio de la pedagogía y ciencias profanas.

3. *Conclusión.*

La primera impresión de utopía que puede producir este proyecto se desvanecerá, sin duda, comparando esta realización esbozada con lo que ya se hace con temas pedagógicos de menor importancia: lenguas, geografía, horticultura, etc. ¿Por qué la cultura religiosa de millones de niños y jóvenes españoles no se beneficiaría del espacio televisivo?

Los recursos y el alcance de la TV son inmensos; las dificultades para que el proyecto se convirtiera en realidad no serían menores: equipo que sintetizara las exigencias de la catequesis y las de la TV, capitales, autorizaciones, campaña de preparación psicológica del público, explotación dirigida de los programas por medio de los catequistas en parroquias y escuelas...

Creemos que tales dificultades parecerán pequeñas al apóstol de nuestro siglo, frente a los inmensos beneficios de evangelización que se nos abren.

Lo que nos hace mirar al porvenir con esperanza es la creación, por la Jerarquía española, del Instituto Superior de Artes Técnicas Audiovisuales, al que nos referimos al final de este conjunto de estudios: sólo un organismo a este nivel puede encauzar las aspiraciones catequísticas que hemos esbozado.

En espera de que tales deseos se asomen a la realidad, presentamos, bajo el título «La TV como medio en la catequesis», una utilización catequística de la misma que nos parece de gran interés, al alcance de muchos catequistas, y que hemos podido experimentar con cierta amplitud.

II.—LA TV COMO MEDIO EN LA CATEQUESIS.

1 *El experimento.*

Los chicos están avisados de que hoy la catequesis tendrá lugar viendo la TV y hablando después sobre lo que hayamos visto. Durante la sesión el catequista observa y toma algunas notas que podrán servirle para orientar el diálogo subsiguiente; puede hacer alguna pregunta de sondeo, alguna aclaración; o destacar algo que podría pasar desapercibido; también puede a su gusto disminuir discretamente el sonido del aparato para encargarse él mismo del comentario.

Terminado el tiempo de visión y luego de unos momentos de descanso, viene la catequesis propiamente dicha; ésta se desarrolla en una reunión lo más posible de tipo mesa redonda en que el catequista explotará lo que más se preste de cuanto acaban de contemplar.

Tanto la primera parte como la segunda exigen en el animador agilidad mental para orientar lo visto y llevar el diálogo hacia fines concretos e interesantes, sobre todo, cuando no se ha podido prever el tema.

Naturalmente, aun disponiendo de un programa pormenorizado es difícil montar de esta forma una catequesis sistematizada; pero, para algunos catecismos de repaso, realizados quizá con cierta frecuencia, sí creemos es de interés y señalamos a continuación algunas ventajas que hemos podido explotar.

2 *Ventajas.*

a) Medio interesante para conocer mejor al catequizando.

Toda obra de educación (y, por consiguiente, la obra de catequización) parte del conocimiento del sujeto: la TV ofrece para ello posibilidades muy particulares.

1. La capacidad de atención del niño queda patente con sólo observarle durante la emisión; el alcance de su inteligencia puede medirse por el diálogo que sigue o mediante preguntas intercaladas; las posibilidades de su memoria y el tipo de la misma reservará sorpresas al catequista, sobre todo, si pregunta sobre proyecciones algo alejadas en el tiempo.

2. Para conocer sus gustos a través de sus reacciones afectivas. No resulta difícil leer en las actitudes o en los rostros; se completará la información con el diálogo sobre los temas preferidos, lo que gusta o desagrada, los personajes que inspiran simpatía, compasión, etc. Temas que parecen de interés para el catequista resultan aburridos para los catequizandos: es importante que el catequista se dé cuenta de cuáles son los temas que les cautivan para utilizarlos como centro de interés en sus explicaciones.

3. El ambiente creado suele disminuir las defensas psicológicas que impiden la conversación abierta; a este propósito no estará de más recordar que es tal el clima de familiaridad y abandono que suele establecer la contemplación de la pantalla que el catequista no puede olvidar los límites que la honradez impone a sus preguntas: el niño contesta con facilidad a todo y no todos los datos (familiares u otros) pueden ser preguntados en esta forma, por más que sean de interés pastoral.

Debe esforzarse, en cambio, por conocer otros datos que le permitirán reparar el mal causado o corregir el abuso en cuanto esté de su parte: sabrá, por ejemplo, que muchos pequeños asisten a la TV en los bares en donde cosas normales son subrayadas por comentarios imprudentes o quizá soeces; se establece así una deseducación cristiana grave por esta mezcla de pequeños y mayores ante las pantallas. Conociéndolo el catequista puede obligar a los responsables a tomar las medidas que la gravedad del caso exige y puede también rectificar las desviaciones que se podrían introducir y que anularían en buena parte su labor de evangelización de quedar sepultadas sin más en la memoria del niño.

b) Medio importante para el progreso cultural del chico.

La influencia de la TV en el avance de la cultura general es evidente: ¡Cuántos padres se han decidido a comprar el aparato para facilitar el diálogo con sus hijos sobre temas que los niños habían presenciado en casas de amigos y sobre los que no podían responder más que con generalidades, cuando el muchacho aducía problemas y datos sorprendentemente precisos!

El chico se inicia en la Geografía, la Historia, la Literatura, el Arte y la Técnica por medio de la presentación cada vez más lograda de documentos de valor; el catequista no sólo se alegra de ello sino que procura favorecerlo; si admite o introduce el aparato de TV en su centro no es como una concesión a los tiempos que

corren sino porque lo considera como un medio importante de formación. Tiene conciencia de que, explotando como se debe este medio, colabora en la obra de Dios que quiere el perfeccionamiento incesante y total de sus hijos; sabe que prepara el éxito más completo de la catequesis ya que el mensaje se dirige no sólo a la inteligencia, sino al hombre total; comprende que, facilitando el avance cultural por este medio, se crean lazos afectivos de agradecimiento y simpatía de sus catequizandos para con él, y resultan de ahí condicionamientos pre-catequísticos de gran interés.

3. *Aplicaciones directamente catequísticas.*

Señalaremos tan sólo el partido que puede sacarse de la TV en lo que respecta al contenido de la catequesis.

a) Relaciones de lo visto con la Biblia o el Dogma.

Las preguntas «¿Qué episodio de la Historia Sagrada te recuerda esto?» o «¿A quién se parece este personaje?», refiriéndonos a algún personaje de la Historia de la Salvación, y tantas otras preguntas pueden ser modos fáciles de integrar lo bíblico (demasiadas veces captado con impresión de anacronismo) en lo actual.

Muchos de los espectáculos de la naturaleza presenciados en la TV son fáciles de relacionar con el dogma de la creación o de la providencia sin forzar arbitrariamente los datos.

Lugares, personas u objetos sagrados que aparecen con frecuencia pueden introducir en el tema catequístico con una pregunta directa: «¿Quién de vosotros ha estado en tal lugar? ¿Quién ha hablado con algún sacerdote? ¿Cuándo? ¿Cómo se llamaba?...

No señalamos aquí la fácil relación con el tema litúrgico; insistiremos, en cambio, en la posibilidad de tratar el tema moral.

b) Proyección moral.

1. Temas generales. El problema del triunfo de «los malos» crea en el niño problemas más serios de lo que solemos pensar; debemos abrirle los ojos a la solución que nadie le brindará si no lo hacemos nosotros: debemos mostrarle cómo siempre triunfan los buenos en fin de cuentas, lo cual nos obliga a una catequesis renovada e insistente de la escatología; la justicia y la bondad de Dios quedan al mismo tiempo incólumes en la fe del niño. El tema de luchas entre buenos y malos siendo tema tan común de todas las literaturas y de tantas secuencias de TV, se comprende el interés catequístico de sentar con fuerza estas perspectivas cristianas. Además,

el apaciguamiento espiritual que se sigue repercute en la incrustación del mensaje en las capas profundas de la afectividad.

Lo que hemos dicho de los «malos» podríamos extenderlo al problema del «mal», ya físico (impacto grave de ciertas desgracias y calamidades en el muchacho) ya moral.

Temas generales como éstos, y de gran trascendencia religiosa, son fáciles de aducir a partir de muchas sesiones.

2. Algunos mandamientos en particular: Para el 5.º, 6.º y 7.º, por ejemplo, es fácil orientar el criterio cristiano: se puede destacar el mal de la violencia, lo hermoso de la bondad-generosidad, lo nefasto y desagradable de ciertas costumbres... Son cosas que el niño ve y almacena, pero sobre las cuales es incapaz de formular un juicio aceptable si no se le orienta. Esta labor de formación o rectificación de criterios es catequísticamente de tal trascendencia y las facilidades que para ello proporciona la TV son tan abundantes que ello sólo justificaría la integración de la TV en la catequesis.

3. Cuarto mandamiento en especial. Es fácil suscitar mayor aprecio por los padres subrayando el mérito de tantas profesiones humildes, cuyas dificultades y utilidad social nos presenta la TV. A propósito de juguetes, regalos y productos de calidad presentados a la apetencia con toda clase de reclamos, hay que educarles al respeto de la pobreza de sus padres; destacar el valor superior del regalo sencillo dado de corazón y a fuerza de sacrificios; lograr que no provoquen el dolor de los padres por las exigencias caprichosas fuera del alcance del presupuesto familiar.

Conviene hacer estimar lo mucho que tienen y en que no habían reparado por comparación con tantos otros niños mucho más desheredados (enfermedad, miseria, desgracias, cultura), para llevarles a agradecer a sus padres y a Dios lo que les deben.

Estas consideraciones de tipo familiar se amplían fácilmente a toda clase de relaciones sociales permitiendo así la educación del sentido social, por ejemplo, descubrimiento del trabajo desconocido que les permite gozar del espectáculo; con ello podemos hasta abrirles al sentido de cierta comunidad mundial con perspectivas cristianas.

4. *Conclusión.*

En estos próximos años los hogares con TV aumentarán por lo menos en centenares de miles por año. Sabiendo que la influencia

de este medio sobre la educación de los cristianos es decisiva y jamás igualada en profundidad y extensión por ningún otro medio en la historia de la cultura, es fácil deducir la grave responsabilidad del catequista en vistas a:

- Educar criterios cristianos con relación a las realidades naturales.
- Corregir los criterios desviados que sin su intervención se irían incrustando irremediablemente en el individuo.
- Aprovechar las posibilidades catequísticas que se le ofrecen.
- Insertar la catequesis en este medio de difusión para que la voz del Señor no sea la única excluida totalmente del más potente de los voceadores ideológicos actuales.

Si al principio de estas líneas la asociación de las palabras Televisión = Catequesis había provocado cierta extrañeza, creemos habrá quedado ésta completamente disipada.

Para medir con más profundidad las posibles relaciones entre ellas va a continuación una lista interesante de libros o revistas que se han ocupado del tema, algunos de los cuales hemos consultado de modo especial; aunque la mayoría de ellos no aborden el asunto desde el ángulo catequístico, no le será difícil al catequista, a partir de lo que hemos dicho, hacer la aplicación oportuna.

BIBLIOGRAFIA

- AUGUSTIN, F., *La télévision pour ou contre l'enfant?*, «Entre nous», núm. 62 (1961), p 5-19.
- BALTÁ ELÍAS, JOSÉ, *Problemas científicos y humanos planteados por la televisión escolar*, «Atlántida», núm. 7 (1964), 96-102.
- BOUSQUET, JACQUES, *Televisión y educación*, «Revista de educación», núm. 73, p. 35-38; núm. 74, p. 64-68 (1958).
- BOURNET, L., *La télévision scolaire*, «Humanités Chrésiennes», núm. 1 (1964), p. 14-21.
- DIEUZEIDE, HENRI, *La televisión escolar francesa*, «Bordón», núm. 78-79 (1958), 405-413.
- DUNHAM, FRANKLIN, *Televisión escolar en los Estados Unidos de América*, «Bordón», núm. 78-79 (1958), 437-453.
- FRANCÉS, AMANDO F., *Universidad y televisión*, «Educadores», núm. 26 (1964), 107-115.
- GARCÍA JIMÉNEZ, JESÚS, *Bibliografía alemana sobre televisión escolar*, «Revista de Educación», núm. 156 (1963), 38-40.
- GRASSO, PIER GIOVANNI, «ETV» *Prime esperienze di televisione educativa*, «Orientamenti Pedagogici», núm. 1 (1956), 69-75.
- ORIGLIA, DINO, *I ragazzi e la televisione, problemi psicologici e pedagogici*,

- «Orientamenti Pedagogici», núm. 2 (1955), 672-690; núm. 2 (1956), 158-173.
- PLUDE, Francis M., *A new chanel for education*, «Catholic School Journal», January, 1964, p. 72-76.
- RTOBOO-MORILLO, *Un repaso a la televisión española*, «Familia Española», número 5 (1964), 35-44.
- Rossa, Andrea, *Televisione e scuola*, «Orientamenti Pedagogici», núm. 5 (1955), 588-592.

UNESCO

Televisión.

- Mención aparte merece el libro de Henry R. CASSIRER, *La télévision et l'enseignement*, por el amplio y documentado estudio sobre el tema.
- L'éducation populaire et les télé-clubs*, número especial de «Peuple et Culture», es el resultado de una reunión de algunos de los principales técnicos en estas materias.
- Radio-télévision éducative*, número especial de «Revue de l'U. E. R.», septiembre 1961.
- L'éducation sociale par la télévision*, «Etudes et Documents», núm. 38; resultados de una experiencia organizada por «All India Radio».
- Télévision Education Populaire*, Conférence Internationale, 2-21 mai 1958.
- La televisión al servicio de la comprensión internacional*, reunión de directores de programas de televisión, 1960 (opúsculo de 20 p.).
- CASSIRER, Henry R., *La televisión en los países en vía de desarrollo*, (opúsculo de cinco páginas).
- HIGGINS, A. P., *L'éducation en matière de télévision*, (50 páginas ciclostiladas).
- TARRONI, Evelina, *Esthétique de la télévision* (19 páginas ciclostiladas).

Añadimos a continuación algunas publicaciones de la UNESCO sobre *educación por el cine y los medios visuales* por sus posibles aplicaciones en el terreno catequístico.

Cine.

- Répertoire mondial du cinéma* (Institutions s'intéressant aux films éducatifs, scientifiques et culturels), «Etudes et Documents», núm. 35.
- L'influence du cinéma sur les enfants et les adolescents* (bibliographie internationale annotée), «Etudes et Documents», núm. 31.
- Es evidente el interés de publicaciones como ésta para ampliar la orientación bibliográfica sobre tema tan importante.
- La contribution du film à l'enseignement du premier degré*, «Etudes et Documents», núm. 39.
- Comment réaliser des films à peu de frais*, «Etudes et Documents», núm. 29. De mucho interés práctico.
- Théorie et pratique de l'éducation du spectateur de l'écran*, 1962 (tres hojas ciclostiladas).
- De orientación más informativa y comercial: *La industria cinematográfica en seis países de Europa.—Le rôle de la coopération internationale dans la production cinématographique.—Le méthodes d'encouragement à la production et à la distribution des films de court métrage destinés à une exploitation commerciale.*

Medios visuales.

Les auxiliaires visuels et l'éducation de base, «Revue analytique de l'Education», vol. VI, núm. 4.

Les auxiliaires visuels dans l'éducation de base et le développement communautaire, «Etudes et Documents», núm. 27.

Informe acerca del seminario regional sobre los medios auxiliares visuales en la educación fundamental y el desarrollo de la comunidad en Asia Meridional y Sudoriental, 1958 (folleto de 20 pp.).

Id. para la educación de los adultos y en la educación escolar en América Latina, 1960 (folleto de 26 pp.).

Id. en la educación fundamental, 1959 (30 pp. ciclostiladas).